



EN LA 37 FILAH PRESENTAN *EPNEPANIUHQUI*, ESTUDIO SOBRE LAS PRENDAS ENCONCHADAS EN HONOR DEL DIOS TLÁLOC

- La investigadora Lourdes Gallardo analizó cinco conjuntos de piezas de concha nacarada, recuperadas en cuatro ofrendas del Templo Mayor
- La novedad, editada por el INAH, fue comentada por su autora y por el arqueólogo Adrián Velázquez

En cuatro ofrendas enterradas en el Templo Mayor, del lado correspondiente al adoratorio de Tláloc, hace más de 40 años se encontraron cinco conjuntos de pequeñas placas de concha nacarada, en su mayoría de forma circular y rectangular, y otras que representan peces, ranas, ajolotes, escarabajos y serpientes.

En un principio se pensó que debieron constituir collares, pero estudios recientes demostraron que formaron parte de atavíos rituales. Esta investigación constituye la novedad editorial *Epnepaniuhqui. Las prendas enconchadas de Tenochtitlan*, de María de Lourdes G. Gallardo Parrodi, presentada en la 37 Feria Internacional del Libro de Antropología e Historia (FILAH), en el Museo Nacional de Antropología.

La obra, editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), divulga el concienzudo trabajo de análisis, clasificación y conservación que realizó la restauradora sobre estos materiales malacológicos, a fin de comprender su simbolismo, técnicas de manufactura y usos rituales en el mundo mexica.

Su contenido permite trasladar a los lectores a las ceremonias de la fiesta de Atlcahualo que, de acuerdo al calendario gregoriano, correspondía al 2 de febrero, cuando los niños *epcóatl* (serpientes de nácar) portaban vestimentas que lucían tales adornos y eran ofrendados en la zona del lago conocida como los remolinos de Pantitlán, en honor de las deidades del agua.

El investigador del Museo del Templo Mayor, Adrián Velázquez Castro, también especialista en materiales malacológicos, destacó la investigación de Gallardo Parrodi, al combinar teoría de la indumentaria, análisis cultural mesoamericano y una propuesta metodológica para interpretar agrupamientos de objetos.



Señaló que, como en la diversidad de culturas mesoamericanas, en la sociedad mexicana del Posclásico Tardío (1200-1521 d.C.) la confección de indumentaria ritual incluía el uso de códigos específicos de color y materiales que aportaran belleza o simbolizaran los atributos divinos. Al portarla, se establecía una transición entre el mundo ordinario y el espiritual.

Gallardo Parrodi comentó que su trabajo permitió determinar dos aspectos a los que refiere el término *epnepaniuhqui*: uno técnico, que es la implementación de un sistema para unir o ensamblar; y otro material, pues el prefijo *ep* alude a una concha nacarada o al nácar.

“Un *epnepaniuhqui* no es exclusivamente un entrecruzado o una disposición en franjas. Tampoco es solo un ‘travesaño de nácar’, como lo definió fray Bernardino de Sahagún. De forma más precisa, es una prenda ritual conformada por piezas de conchas nacaradas que se articulan”, explicó la experta del PTM.

Detalló que, para saber si las posibles prendas formadas por los conjuntos eran parte de algunos de los elementos de la vestimenta de Tláloc, se compararon con dos grupos de objetos ligados a dicho dios: las prendas localizadas en la Ofrenda 102 del Templo Mayor; y la representación de la deidad y de sus ajuares en los códices de tradición mexicana.

“Aunque en las representaciones iconográficas y en los objetos de la ofrenda no se encontraron similitudes exactas con los pendientes de los conjuntos, el hallazgo de otras prendas rituales de los mismos materiales permitió reafirmar la hipótesis”.

De esta manera, finalizó, las representaciones de las cabezas y los crótalos de serpiente de cascabel de uno de los conjuntos, motivo del estudio, así como el diseño de un par de conjuntos más, que también aluden a la piel de un ofidio, cobran sentido al formar parte de ofrendas de petición de lluvia y fertilidad.

La versión electrónica del libro está disponible para descarga en la dirección: <https://repositorio.inah.gob.mx/o-872264>.